

VIDA DE KANT

I.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

Parece necesario en la historia de la filosofía que en ciertas épocas se detengan los espíritus á contemplar las grandes figuras consagradas por los tiempos, como si por vez primera fueran descubiertas, y conquistar de esta suerte un punto comun de partida. Entre todos los pensadores modernos que han precedido á Kant, acaso no exista uno que no haya ejercido esta especie de atracción sobre ciertas tendencias contemporáneas. Quizá tambien ha llegado ya el momento de profundizar en Kant una filosofía que sólo muy pocos han sabido comprender.

Mas en lo que sigue no nos ocuparemos de la filosofía de Kant, sino de su persona, y de esta trazaremos el retrato por las particularidades de su vida y de su carácter, sirviéndonos de las poquísimas fuentes que para el efecto existen.

Entre todas estas, las más importantes son los cortos escritos que se publicaron el año en que murió Kant, redactados por personas que le conocian y hasta le trataron durante muchos años. Son, generalmente, de discípulos fieles, de los pocos que vivian en el mismo círculo que nuestro filósofo, y que fueron más tarde sus amigos íntimos. Uno de estos escritos tienen un valor espe-

cial. En 1792, uno de los discípulos más asiduos de Kant, Borowski, escribió un resumen biográfico de la vida de su maestro; él quiso leer este escrito en la *Sociedad alemana* de Koenisberg, y antes de hacerlo, se lo envió á Kant para obtener su consentimiento y para que hiciera las rectificaciones que creyera oportuno. Consintió Kant en examinarlo, pero le prohibió terminantemente que hiciera uso alguno de su escrito antes de su muerte, y suplicó al autor que evitase su lectura en la *Sociedad alemana*. Le remitió el trabajo con observaciones y notas de su propia mano, y en la carta con que se lo enviaba, le decia con tanta modestia como prudencia, que no le era agradable el honor que se le queria hacer, porque siempre habia tenido una repugnancia natural á todo lo que tuviera visos de pompa, y porque, de ordinario, el elogio provoca la censura. Esto escribia Kant en una época en que ya estaba su gloria asegurada. Los apuntes biográficos que hizo Borowski alcanzan sólo al año 1792, son incompletos, pobres de detalles, y en la apreciacion del filósofo hay estrechez, á pesar de las alabanzas que á manos llenas le tributa. Sin embargo, siempre tendrán mucha importancia por haber sido examinados y corregidos por Kant (1). Hay otros dos escritos que se publicaron en el mismo año y que sirven de complemento al trabajo anterior. Jachmann fué discípulo y amanuense de Kant en el período más glorioso de su vida, de 1784 á 1794, en el tiempo justamente en que Kant se ocupaba en perfeccionar y acabar el edificio de su doctrina. Las cartas que Jachmann publicó despues de la muerte de Kant, más bien que una biografía, son una *característica*. Por último, los años posteriores de Kant nos han sido referidos por Wasianski,

(1) Darstellung des Lebens un Characters Inmanuel Kant's von L. C. Borowski.—1804.

su discípulo en 1773, más tarde su amanuense, y desde 1790, amigo de la casa y el que cuidada de los asuntos económicos del filósofo cuando los años imposibilitaron á este (1). Las noticias más completas de la vida de Kant las dá Schubert en su biografía del filósofo (2).

II.

ÉPOCA DE KANT.

No tiene la vida de Kant brillo alguno exterior, excepcion hecha de la gloria, que no buscaba, pero que la importancia de su obra no podia evitar y que vió elevarse á su mayor esplendor. Tal vez no se ha visto nunca reputacion tan extraordinaria unida á vida tan sencilla, tan modesta y silenciosa. Él fué, sin duda, entre los filósofos modernos, el que tuvo más difícil mision de llenar. Y si medimos el talento del pensador por la fuerza de penetracion y por la profundidad, fué él entonces el de más importancia de todos. La vida de Kant, por su calma uniforme, presenta cierto contraste con la inmensa estension de su celebridad y con la altura á que su fama llegaba. Carece su vida por completo de esa grandiosidad que seduce á la imaginacion del vulgo; no es grande en el exterior ni por su destino. Bajo este aspecto no deja de ser interesante compararla con la de sus predecesores. ¡Qué contraste entre Kant y Bacon! Las más altas dignidades del Estado, los honores y las riquezas las une ese primer fundador de la filosofía moderna á

(1) Inmanuel Kant geschildert in Briefen an einen Freund. R. B. Jachmann, 1804.—Inmanuel Kant in seinen letzten Lebensjahren, von Wasianski.—1804.

(2) Edicion de las obras de Kant, por Rosenkrans y Schubert.—Vol. XI, parte II.

un amor desenfrenado por el fausto y la opulencia, que estravía al Lord Canciller, le arrastra á las acciones más vergonzosas y le atrae al fin una sentencia deshonrosa. Kant, que nunca quiso ser más que un profesor de universidad, siempre fué en ideas y conducta la misma simplicidad, la probidad personificada. Su vida no ofrece tampoco nada de los terribles contrastes que consumieron la juventud de Descartes; no necesitaba de aquella agitacion exterior, de los deseos frenéticos de movimiento y de viajes, que tanto preocuparon al filósofo francés en la primera época de su vida y que no pocas le arrastraron á la extravagancia y las aventuras. Reconcentrada en sí misma la vida de Kant, avanza con paso lento y seguro, con completa regularidad y con un recogimiento siempre creciente. Este carácter parece en todos sus rasgos formado para solo encontrar su centro en sí propio, y ciertamente que tal debía ser el carácter de la filosofía del conocimiento de sí mismo. Y así como el espíritu en Kant constantemente se dirige hácia este punto único, que fuera de él no puede encontrar, así también su vida exterior, quiero decir, su vida local, obedece á la misma concentración. Está su vida adscrita, por decirlo así, á la gleba. En este respecto puede compararse á Kant con Sócrates, sujeto en Atenas por la absorcion en que el estudio de sí mismo le sumia. Ha vivido Kant cerca de ochenta años y solo salió de su provincia y pueblo natal durante el tiempo en que fué preceptor. Su vida, únicamente consagrada á la meditacion filosófica, puede ser puesta al lado de la de Spinoza, aunque carece de las persecuciones violentas y terribles que hicieron de la vida del filósofo judío una soledad, un desierto, que le ha dado para siempre el sello de una grandeza trágica. Es verdad que no estuvo la vida de Kant exenta de contrariedades ni de persecuciones; pero acaecieron tarde y fueron débiles, no obstante la

perceptor

maldad que las dictaba; nunca tampoco pudieron detener la ya cumplida obra ni causar á su autor peligros de importancia. Eso fué solo un incidente enojoso, bien pronto alejado por circunstancias favorables y cuyas peores consecuencias recayeron sobre los que le habian originado. Por último, comparada esa vida con la del primer filósofo alemán de los que precedieron al fundador de la filosofía crítica, con Leibnitz, no ofrece aquella la general y múltiple actividad que desplegaba Leibnitz en todas las direcciones; nada de aquel brillo exterior, de esos honores mundanos que Leibnitz amaba, y nada, en fin, de la ambicion que los hace buscar.

La filosofía moderna se naturalizó con Leibnitz en Alemania. Leibnitz la introdujo, por su persona, en aquel Estado cuyo poder y mision consistian, desde la paz de Westfalia, en proteger al protestantismo y fomentar su progreso. Bajo cierto aspecto permaneció Leibnitz á ese mismo Estado. El encontró, en efecto, en la corte del rey de Prusia un recibimiento hospitalario; la primera reina de Prusia le profesó gran amistad y tomó un gran interés por él y por sus lecciones; él fundó la Academia de Berlin. En una universidad prusiana enseñó Wolf su filosofía, la primera que se expresó en alemán. Fué Prusia el país en que esta filosofía obtuvo la doble dicha de ser expulsada por un rey y llamada por otro. Con Kant entró la filosofía alemana en el corazón de los Estados prusianos. La vejez de Leibnitz pudo todavía templarse al sol naciente de la monarquía prusiana. Wolf tuvo su más brillante período cuando reinaba Federico-Guillermo I, que le expulsó de Halle. Bajo Federico el Grande, que llamó al desterrado, palidece paulatinamente la estrella de esta filosofía. La vida de Kant se prolonga durante ochenta años de la historia prusiana; él presencié cuatro cambios de reinados, y esos gobiernos tan diversos ejercieron cada uno á su manera una influencia

particular sobre la vida y la suerte de nuestro filósofo. Su juventud y su educación ocurren bajo Federico Guillermo I; ella también estaba impregnada de un espíritu severo de economía doméstica, que desde el trono se extendía á todas las clases de la sociedad. Aquel pietismo que expulsó á Wolf de Halle poseía en Koenisberg una escuela donde Kant fué educado. En el año del advenimiento de Federico II, tornó Wolf á Halle, y entró Kant en la universidad. Su carrera académica, el desenvolvimiento progresivo de su filosofía, su enseñanza y la aparición de la filosofía crítica pertenecen al siglo del gran rey y forman uno de los rasgos más importantes y gloriosos del cuadro de esta época. La guerra de los siete años es el primer obstáculo con que nuestro filósofo tropieza, y la paz que le sucede vé madurar los primeros frutos de la filosofía crítica. Al acabar el siglo de Federico, la obra está ya fundada sobre sólidas bases. Bajo el reinado siguiente, presa de los enemigos de las luces, sobreviene—¡signos del tiempo!—el ataque dirigido contra Kant, ataque que no puede ahogar la obra cumplida, pero que cae sobre su autor, encorbado por el honroso peso de setenta años. Y, empero, tuvo aún el anciano la ventura de respirar en los tiempos mejores de Federico-Guillermo III.

III.

EDUCACION.

1.—*Familia y escuela.*

Manuel Kant nació el 22 de Abril de 1724 en Koenisberg, siendo el cuarto hijo de una honrada familia de artesanos, de regular aunque no insignificante for-

tuna. Eran sus padres oriundos de Escocia; de suerte que estaba Kant ligado por parentesco nacional con David Hume, de quien precisamente recibió el primer impulso para sus imperecederas elucubraciones filosóficas. Su padre, sillero, usaba todavía en su firma la ortografía escocesa, *Cant*. Nuestro filósofo cambió la primera letra para evitar una falsa pronunciación, *Zant*. Del mismo modo que en otros hombres célebres se ha observado que reciben principalmente de la madre las influencias que más persisten, así también Kant, que tenía por su madre el más vivo afecto, recibió de ella desde sus primeros años una influencia decisiva y parece que ella tuvo siempre por él una gran predilección. Hasta decía Kant haber heredado sus mismas facciones, y aún en sus últimos tiempos hablaba siempre de su excelente madre con el más profundo enterneamiento. «Nunca olvidaré á mi madre»—decía en el seno de la confianza—«ella es la que ha sembrado y fomentado en mi pecho el primer gérmen del bien; ella abrió mi corazón á las impresiones de la naturaleza; despertó mi inteligencia; la desarrolló, y sus enseñanzas han tenido sobre toda mi vida una influencia duradera y saludable.»

Los padres de Kant, y particularmente la madre, estaban entregados al pietismo que entonces imperaba y que tan poco se parece al que entre nosotros existe. Aun estando en contradicción con la creencia obstinada de la letra, buscaba aquel pietismo la salud del hombre, no en las exteriores manifestaciones, sino en la edificación interior, en la interior pureza y en la piedad del espíritu.

Esta dirección, que naturalmente no escluye la rigidez de la creencia, era la que propagaba en Koenisberg el Dr. Franz Albert Schultz, que vino á esta ciudad en 1731 de predicador y miembro del consistorio, que fué elegido profesor de teología al año siguiente, y que más

tarde se encargó de la dirección del colegio de Federico (*collegium Fridericianum*). Este hombre ejerció, de acuerdo con el sentido del príncipe reinante, una influencia duradera sobre todas las escuelas prusianas. En él puso la madre de Kant toda su confianza. Ella le consultaba para la educación de su hijo, y seguía con tanto más gusto sus consejos, como que Schultz indicaba la carrera teológica para él. Así, á los diez años fué enviado Kant al colegio de Federico, dirigido por su protector, y donde imperaba desde su creación el espíritu del pietismo.

Una singular coincidencia ha confiado la educación de los innovadores de la filosofía moderna á poderes que más tarde han combatido ellos con la mayor energía. Bacon fué educado por escolásticos; Descartes por jesuitas; Spinoza por los Rabinos, y Kant por los pietistas. Sin embargo, Kant no tuvo que sufrir la influencia de los pietistas; las estrechas miras de la intransigencia pietista le fueron completamente extrañas y no pudieron introducirse en el ánimo del escolar. Lo que tiene el pietismo del malsano y contrario á la razón y lo que á los espíritus débiles suele comunicar, no hallaba en Kant simpatía alguna. Pero en un aspecto ejerció el pietismo sincero cierta influencia saludable sobre su espíritu, á saber: en la severidad moral de sus sentimientos y en la rigidez de su conciencia, cosas que siempre pedía y que él mismo practicaba. Tampoco ha negado el reconocimiento que al pietismo tenía por lo que toca á la energía moral. Porque la perfecta y rigurosa pureza de los sentimientos fueron siempre el último fin, el único y el más elevado de sus doctrinas filosóficas sobre la moral. Esa disposición al rigorismo moral que en Kant observamos, fué alimentada y desarrollada, sin duda alguna, por su educación pietista. El mismo Schultz reunía en su persona el espíritu estrecho del pietismo y un carácter se-

véro, moral y generoso; éste rodeaba del mayor cuidado al discípulo que le confiaron, y era para Kant y sus padres, un padre, un bienhechor. Kant, hasta, en la edad más avanzada, habló siempre de él con el más vivo reconocimiento, y su deseo predilecto era levantar al maestro y bienhechor de su juventud un monumento público.

Los siete años de escuela (1733-1740), no ofrecen nada de particular. Él era todo lo contrario de un genio precoz. No era la escuela el escenario donde podían manifestarse con brillo y lucimiento sus facultades extraordinarias. De estructura débil y delicada, de pecho estrecho y hundido y de no muy bien hecha figura, debía Kant ante todo obtener por un esfuerzo enérgico de la voluntad el sentimiento de su propio valor y flexibilidad intelectual. Tenía principalmente que combatir con dos obstáculos físicos: la timidez y la falta de memoria, defectos que bastan para ocultar las mejores disposiciones de un niño. Kant no pudo, hasta cierto punto, libertarse nunca de esta timidez innata. Y es que además estaba sostenida por su modestia. Al mismo tiempo se observaba en él desde muy temprana edad una rápida presencia de espíritu, que le servía de mucho en los pequeños peligros que existen en la vida de un jóven. Era tímido, pero no miedoso. Ya se podría prever que tendría voluntad é inteligencia de sobra para vencer los enojosos obstáculos que la naturaleza había colocado en su camino. A medida que avanzaba en la carrera escolar, sus facultades se hacían más notorias, y demostraba mayor celo en el estudio. En cuanto á la enseñanza que se le daba, iba muy bien en los estudios clásicos, particularmente en el latín, que lo aprendía con Heidenreich, y muy mal en matemáticas y filosofía. Hasta tal punto era mala esta última parte, que Kant se inclinó con grandísima predilección á los estudios clásicos, y nadie hubie-

ra adivinado en él al futuro filósofo. Se entregó sobre todo á la lectura de los autores latinos, y esto constituía para él un ejercicio de estilo y de memoria. Aprendió á escribir correctamente el latin; hasta tal punto, que supo más tarde expresar en el latin escolástico las más árduas cuestiones de metafísica. Su memoria se llenó tanto de los escritos de los poetas romanos, que hasta en su vejez recitaba de memoria los trozos más escogidos, en particular el poema de Lucrecio. Entónces pensaba Kant dedicarse por completo á la filología. Ya se veía él hecho un filólogo futuro escribiendo libros en latin, con el nombre de *Cantius* en la portada. El celo por el estudio de los autores latinos, el proyecto de hacer de esto su única ocupación, lo compartía Kant con dos condiscípulos; uno de los cuales realizó en efecto, y con éxito, esos planes de la juventud: este fué David Ruhnken, de Stolpe, que en el mundo filológico ha hecho célebre el nombre de *Ruhnkenius*. El otro discípulo era Martin Kunde, de Koenisberg, cuyo talento ahogaron las necesidades materiales, y vivió siempre en muy triste situación hasta que al fin murió de rector en la escuela de Rastemburg. Los tres jóvenes rivalizaban en sus estudios filológicos; juntos leían á sus autores predilectos y en comun formaban sus planes para el porvenir. Muchos años despues, Ruhnken y Kant eran ya profesores célebres; el uno en Leyda, el otro en Koenisberg. En 1771, Ruhnken escribió á Kant una epístola clásica donde recordaba á su antiguo amigo los años de la juventud y el colegio. Federico Ruhnken solo sabia entónces del filósofo Kant lo que oía decir y alguna que otra crítica sobre sus obras. Unicamente sabia que Kant se ocupaba de *filosofía inglesa*, á la cual estimaba en mucho. Encargaba á Kant que escribiera sus obras en latin para que los ingleses é irlandeses pudieran leerlas; que esto debía serle fácil al que en la escuela escribía con tanto primor esta lengua.

filología

Es de creer que Kant fuera contado, cuando estaba en las clases superiores con Ruhnken, entre los mejores alumnos; este al ménos es el recuerdo que en su amigo habia dejado. Así lo decia en esa carta: «*Erat tum ea de ingenio tuo opinio, ut omnes predicarent, posse te, si studio nihil intermisso contenderes, ad id, quod in litteris summum est, pervenire.*» Acaso haya exajerado un poco la retórica latina. Al comienzo de la carta, el primer recuerdo de la juventud está consagrado á los maestros pietistas, que parece al filólogo clásico una mala aventura, de la cual los dos amigos han sacado el mejor partido posible: «*anni triginta sunt lapsi, cum uterque tetrica illa quidem, sed utili nec pœnitenda fanaticorum disciplina continebamur.*»

Las ciencias filosóficas y matemáticas no contaban en la escuela con ningun Heidenreich, y el estudio de estos ramos fué infructuoso. Siempre que Kant recordaba aquellos estudios, decia á su amigo Kunde que sus antiguos profesores de filosofía, no solo no desarrollaban en él la llama de esta ciencia, sino que más bien estuvieron á punto de apagarla por completo.

2.—Los estudios académicos.

En la Universidad sucedió precisamente lo contrario. Aquellas ciencias que estaban más descuidadas en el colegio Federico, tenían en la Universidad sus mejores representantes. Daba lecciones de filosofía y matemáticas el todavía jóven é ilustre Martin Knutzen; de física, Gotfried Teske. Aquí entró nuestro Kant en un nuevo mundo, que en adelante habia de ser su verdadera pátria. La chispa que la escuela no pudo encender se convirtió aquí en brillante llama que con su fulgor iluminaria más tarde como reluciente astro al mundo del pen-

samiento. El que mayor influencia ejerció sobre Kant fué Knutzen, el cual le introdujo en el estudio de las matemáticas y de la filosofía, le hizo conocer las obras de Newton, le sirvió de amigo y de maestro y le ayudó con sus consejos.

Primeramente se inscribió Kant en la facultad de teología, y desde la escuela estaba destinado á hacer estos estudios. Con suma puntualidad y aplicacion siguió sus cursos, especialmente los de dogmática de Schultz, el antiguo director del colegio, y predicó algunas veces en las iglesias comarcanas. Había, pues, concluido sus estudios teológicos cuando abandonó por completo esta carrera. Por diferentes motivos debió tomar esa resolución. El más capital sin duda fué la preferencia que tuvo por las ciencias matemáticas y filosóficas; el segundo motivo que influyó contra la teología puede ser muy bien que lo hallara en esa misma ciencia, y sobre todo en el sentido pietista que tenía y que ahora en la universidad se revelaba mejor que en el colegio, y donde le parecía más refractaria como dogmática que lo que le era como moral y disciplina, manifestándose de esta suerte al futuro pastor como el yugo por el cual tendría que pasar para entrar en su carrera eclesiástica. Fácil es suponer cuán insoportable hubiera sido semejante imposición á un hombre como Kant, y con qué placer para evitar ese yugo renunciaría á la carrera teológica. Esperaba Kant siendo teólogo obtener en Koenisberg una plaza de sustituto; lo deseaba para permanecer en la ciudad universitaria y proseguir sus estudios científicos. Ese puesto era ordinariamente el primer paso en la carrera teológica, y el que precedía á todas las posiciones gerárquicas. No consiguió Kant el puesto y fué preferido para tan insignificante empleo un opositor aún más insignificante. Quizá fué este el último y decisivo motivo que para siempre le alejó de la carrera teológica.

3.—*La enseñanza privada.*

Kant no podía vivir en esta situación mucho tiempo en Koenisberg. Lo poquísimo que sacaba de algunas lecciones particulares y todo lo que en el porvenir pudiera sacar, no alcanzaba para cubrir las necesidades de su vida; y como con la muerte de su padre (1747) empeoró su situación económica, no quedaba á Kant otro recurso que salir de Koenisberg y asegurar su sustento entrando de profesor privado en el seno de alguna familia. En este puesto esperaba aprovechar en sus estudios científicos todo el tiempo que le quedara, y tal vez también ahorrar dinero suficiente para seguir más tarde su verdadera vocación. Su objeto era la carrera académica. Para empezar, además de la preparación científica, necesitaba Kant otra preparación económica que acaso le exigiría mayor tiempo que la primera. Brillantes trabajos habían probado ya su capacidad científica. En el momento en que termina Kant el período académico de su vida y en que se dispone á comenzar la del preceptorado, escribió su primera disertación: «Pensamientos sobre la verdadera evolución de las fuerzas vivas en la Naturaleza,» donde intentó resolver con sus propias fuerzas uno de los problemas más difíciles y profundos de la filosofía de la naturaleza. Imprimió á su costa este escrito, ayudado por un pariente materno. (Aquí sólo estudiamos la vida exterior del filósofo y ha de sernos permitido que no entremos en lo que al contenido de aquel escrito respecta.) Con aquel trabajo selló Kant el curso de su vida académica y dió el primer paso en su nueva carrera.

Por espacio de nueve años (1746-1755) fué Kant preceptor de tres familias distintas. Primero en casa de un predicador *reformista* de los alrededores de Gumbinnen; después en casa del caballero Hülsen de Arensdorf,

en Mohrunge; y por último, en casa del conde de Kayserling, de Rautenburg, que pasaba en Koenisberg la mayor parte del año. Estos nueve años constituyen en la vida de Kant un período de calma, y carecemos de pormenores de ella. Kant mismo confesaba que valía mucho más su teoría pedagógica que la práctica, ó como en otros términos expresaba esta contradicción, que los mejores principios formaban los peores preceptores. Por lo demás, parece que supo tener gran tacto y habilidad en la difícil posición de preceptor en una casa particular, porque de sobra nos lo prueban el cariño y adhesión que se creó en el corazón de sus discípulos y el aprecio de sus padres. Con la familia Hulsen y Kayserling estuvo siempre relacionado, y con la última, en particular, mantuvo relaciones muy íntimas. Algun tiempo después le fué entregado como pensionista en su casa, uno de los jóvenes Hulsen, y también se notó que el primer propietario prusiano que libró á sus aldeanos de la servidumbre, fué precisamente el discípulo de Kant.

IV.

LOS EMPLEOS ACADÉMICOS.

1.—*Carrera y habilitación.*

En 1755 llegó por fin el momento de aspirar á los grados académicos, época por cierto desfavorable bajo el punto de vista científico, porque sobrevino esto un año antes de la guerra de los siete años. El 12 de Junio de 1755 fué Kant nombrado doctor después de una disertación sobre el fuego, que fué de la aprobación completa de su antiguo profesor Teske, y hecho *privat docent* de la Universidad de Koenisberg, después de otra

disertación pública hecha el 27 de Setiembre del mismo año sobre los principios de los conocimientos metafísicos. Con arreglo á una real orden de 1749 no podía nadie ser admitido al profesorado extraordinario sin haber sostenido antes tres discusiones sobre una disertación impresa. Llenó Kant este requisito con una discusión sobre la monadología física. Estaban, pues, franqueados los primeros grados de la carrera académica. Hasta ahora había subido Kant merced á sus propios esfuerzos, y muy de prisa por cierto. Pero de hoy en adelante necesitaba el apoyo de la suerte y de las circunstancias, y éstas le fueron tan desfavorables, que solo adelantaba en su carrera con una extremada lentitud. Quince años estuvo Kant de *privat docent* antes de obtener la merced de entrar en la Universidad como profesor ordinario.

Debemos indicar aquí los obstáculos que se interpusieron en su camino, y que tan lento hicieron el progreso de su carrera académica. Apenas terminó Kant su tercera disertación, se presentó para el profesorado extraordinario de matemáticas y filosofía. Con motivo de la muerte de su profesor Knutzen estaba esta clase vacante desde 1751. La guerra era inminente en estos momentos, y había decidido el gobierno prusiano no conceder ninguna cátedra extraordinaria. Su nombramiento fracasó esta vez. Dos años más tarde, en 1758, vacó también la cátedra ordinaria de lógica y metafísica, y era menester proveerla á pesar de la guerra. Pretendió Kant la clase con otro *privat docent* llamado Buck. A principios del mismo año habían invadido los rusos la provincia de Prusia; el 22 de Enero entraron en Koenisberg. Toda la administración de la provincia, la civil y la militar y la distribución, por consiguiente, de los puestos académicos estaban en manos de un general ruso. Apoyaba la candidatura de Kant su antiguo profesor Schultz, cuya conducta en esta ocasión es bastante característi-